

ct

# La guerra según Santa Teresa

de  
María Folguera

*(fragmento)*

J

Nosotros no vemos señales porque no esperamos a ningún dios. Eso nos pasa porque somos ateos. Somos ateos porque sí, porque nuestra casa no tiene dios, ni siquiera uno doméstico, uno pequeño, que vigile el fuego. Nuestros padres se cambiaron el nombre, y se llamaron a sí mismos ateos. Nuestros padres se sacudieron a los dioses como quien se quita la ropa mojada.

C

¿Tú también tienes padres?

J

Sí, pero hablo poco con ellos.

C

Pregúntale a la santa si tenía padres, y si creían en dios.

#### 4. PADRES, MADRES, BANDERAS: CUERPO MULTIPLICADO

J

Era mi padre hombre de mucha caridad con los hombres y piedad con los enfermos, y aún con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad. Decía que, de que no era libre, no lo podía sufrir de piedad. Era de gran verdad. Jamás nadie lo vio jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre también tenía muchas virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hacía caso de ella; porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió. Murió muy cristianamente.

C

¿Quién vigilaba el fuego en tu casa?

J

Ella y su madre, mientras leían libros, libros de caballerías. Antes la gente leía libros de caballerías como ahora la gente devora series de televisión en el portátil; un capítulo detrás de otro. Es curioso que no haya llegado hasta nosotros ningún libro de caballerías –los curas y los barberos los quemaron casi todos- y lo mismo pasará con todas esas series de televisión apasionantes: se acabó Mad Men, se acabó Palmerín de Inglaterra, se acabó Juego de Tronos, se acabó Amadís; todos cenizas en el patio de la casa. Sólo sobrevivirán, indultados, Tirant Lo Blanc y Los Soprano. Tanto las series como los libros de caballerías podían alargarse indefinidamente, repetirse, exagerar. Todos ellos ablandaban el seso y lo hacían más predispuesto a la aventura. A Teresa le pasó eso cuando se escapó de su casa, dispuesta a cazar lobos

C

Eran musulmanes, o protestantes